



"LECTIO DIVINA" ***Lectura Orante de la Biblia***

La *"lectura orante de la Biblia"* es un método usado desde antiguo en la Iglesia, principalmente en los monasterios. Hoy día, las comunidades eclesiales, principalmente en América Latina, lo han adoptado como método de oración

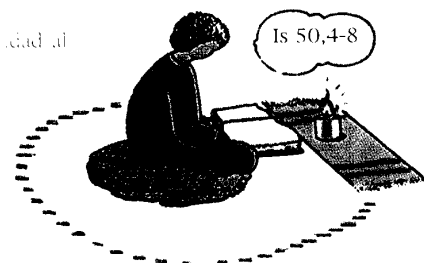


DIEZ PUNTOS PARA ORIENTAR LA LECTURA ORANTE, PERSONAL Y DIARIA DE LA BIBLIA

"Habla, Señor, que tu siervo escucha"
"Hágase en mí según tu Palabra"



1. Comenzar invocando al Espíritu Santo



2. Leer el texto lentamente y con atención





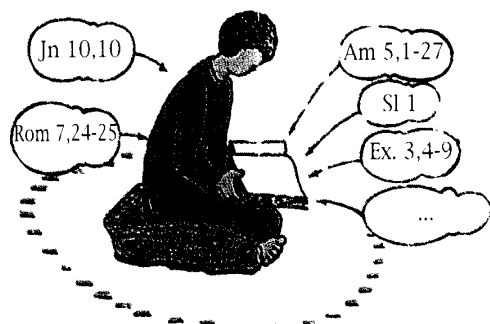
3. Hacer un momento de silencio interior recordando lo que se leyó



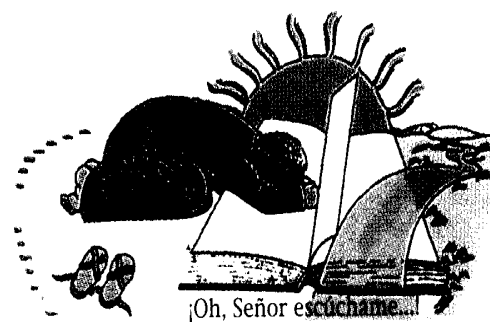
4. Ver en profundidad el sentido de cada frase



5. "Rumiar" la Palabra, actualizarla y relacionarla con la vida



6. Ampliar la visión relacionando el texto leído con otros pasajes de la Biblia



7. Volver a leer, rezando el texto y respondiendo a Dios



8. Formular un compromiso de vida



9. Rezar un salmo apropiado



10. Como resumen, elegir una frase para memorizar





PEQUEÑA PEDAGOGÍA PARA VIVIR LA PALABRA DE DIOS

Hacer una lectura lenta, muy lenta, de la Palabra de Dios, con pausas muy frecuentes.

Mantener el alma vacía, abierta y serenamente expectante.

Lectura desinteresada; no buscar algo como doctrina, verdades, frases bonitas, soluciones a mis problemas, consuelos...

Leer “escuchando” (al Señor) de alma a alma, de persona a persona, atentamente, pero con una atención “pasiva”, sin ansiedad...

No esforzarse por entender intelectualmente, ni literalmente: no preocuparse de lo que ‘quiere decir esto’, sino preguntarse ¿qué me está diciendo Dios con esto?”. No estancarse en frases sueltas que, acaso no se entienden, sino dejarlas sin preocuparse de entender literalmente todo.

Las expresiones que más me han conmovido, subrayarlas con un lápiz y colocar al margen una palabra que sintetice aquella impresión fuerte...

Retirar el nombre propio que aparece (por ejemplo Israel, Jacob, Samuel, Moisés, Timoteo...) y sustituirlo por tu propio nombre personal. Sentir que Dios te llama por tu propio nombre.

Si la lectura no te “dice” nada, quédate tranquilo y en paz; podría ser que la misma lectura otro día te “diga” mucho; por detrás de nuestro trabajo está, o no está, la gracia; la “hora” de Dios no es nuestra hora; hay que tener siempre paciencia en las cosas de Dios.

No luchar por atrapar y poseer exactamente el significado doctrinal de la palabra, sino más bien meditarla como hacía María en su Corazón: darle vueltas en la mente y en el corazón, dejándose llenar e impregnar de las vibraciones y resonancias del corazón de Dios, y “conservar” la Palabra, es decir, que esas resonancias sigan resonando a lo largo del día.

En los salmos, “imaginar” qué sentiría Jesús (o María) al pronunciar las mismas palabras, colocarse mentalmente en el corazón de Jesucristo y desde ahí dirigir a Dios esas palabras, “en lugar de Jesús”, rezarlas en su espíritu, con su disposición interior, con sus sentimientos...

Ocuparse con frecuencia en aplicar a la vida la Palabra meditada; reflexionar en qué sentido y circunstancias los criterios en la Palabra (la mente de Dios) deben influir y alterar nuestro modo de pensar y de actuar, porque la Palabra debe interpelar y cuestionar la vida del creyente; de esta manera, los criterios de Dios llegarán a ser nuestros criterios hasta transformarnos en verdaderos discípulos del Señor.

Determinarse por un propósito para el día, que sea concreto, ligeramente difícil, escuchado del Señor...

En suma: Leer, saborear, rumiar, meditar, aplicar.





SIETE SUGERENCIAS PARA ORIENTAR LA LECTURA ORANTE EN GRUPO

1. Acogida, oración

- + acogida y breve intercambio de expectativas
- + oración inicial invocando la luz del Espíritu Santo

2. Lectura del texto

- + lectura pausada y atenta
- + permanecer en silencio para que la Palabra pueda penetrar en nosotros
- + reconstruir el texto entre todos, intentando recordar lo que se leyó

3. El sentido del texto en sí mismo

- + intercambiar impresiones y dudas sobre el sentido del texto. Si fuera necesario volver a leer y entre todos aclarar las dudas
- + hacer un momento de silencio para asimilar lo que se ha escuchado

4. El sentido para nosotros

- + rumiar el texto y descubrir su sentido actual
- + aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy
- + ampliar el sentido relacionándolo con otros textos de la Biblia
- + ubicar el texto en el Plan de Dios que se realiza en la historia

5. Rezar el texto

- + una vez más leer el texto con atención
- + hacer un momento de silencio para preparar nuestra respuesta a Dios
- + rezar el texto, compartiendo las luces y la fuerza recibidas

6. Contemplar, comprometerse

- + expresar el compromiso al que nos condujo la Lectura Orante
- + resumir todo en una frase que nos acompañe

7. Un salmo

- + buscar un salmo que exprese las vivencias del encuentro
- + rezarlo como conclusión del encuentro

